

Para evitarla, se entrelazan los Acompañados ó Señores de la noche. La serie perfecta, como vimos en la tabla del capítulo anterior, es:

1. 3. 5. 7. 9. 2. 4. 6. 8,

y se completa en $20 \times 9 = 180$ días, en decir, en nueve meses, $20 \times 9 = 180$; en los siguientes nueve meses, se repetirán otra vez los acompañados en el mismo orden, formando dos períodos simétricos $2 \times 180 = 360$. Tres principios importantes resultan de aquí: 1° Que los nemontemi carecen de acompañados; los signos diurnos que les componen van sueltos sin interrumpir la simetría del año. 2° Los señores de la noche son invariables para todos los años; cada uno de éstos comienza por Xiuhtecuhtli Tletl, terminando al fin del noveno mes con Quiahuitl; comienza otra vez el décimo mes por Xiuhtecuhtli, para finalizar con Quiahuitl al fin de los 360 días. 3° Que las dos series de los días trecenales y de los acompañados, combinadas entre sí, determinan que los cien días últimos de la cuenta no puedan confundirse con los cien primeros, porque si llevan el mismo número de orden, no tienen el mismo acompañado. En efecto, el orden que guardaran en el año que comienza con Cipactli, será:

Primeros meses.

1. Cipactli, Xiuhtecuhtli.
8. Cipactli, Xochitl.
2. Cipactli, Miquiztli.
9. Cipactli, Tlazolteotl.
3. Cipactli, Quiahuitl.

Últimos meses.

1. Cipactli, Quiahuitl.
8. Cipactli, Tecpatl.
2. Cipactli, Centeotl.
9. Cipactli, Atl.
3. Cipactli, Tepeyolotli.

El período trecenal no se amolda perfectamente sobre el año como el de los señores de la noche; tomados los 360 días, se componen de 27 trecenas y 9 números; tomados como se deben los 365 cabrán 28 períodos trecenales más una unidad. Resulta de aquí que todo año comun acaba por el mismo número trecenal en que comienza.

De la falta de perfecta simetría en los meses, signos, diurnos y períodos trecenales; de advertir que los factores introducidos carecen de la armonía que en el Tonalamatl se nota, inferimos á priori, no ser exacta la forma que los autores atribuyeron al calendario, mas dejando esto para la discusión, prosigamos nuestro estudio.

Cincuenta y dos años componen un ciclo menor, nombrado Toxihmolpia, Xiuhmolpia, Xiuhmolpilli, Xiuhtalpilli, que quieren decir, atadura ó manojó de años. Dos ciclos menores componen uno mayor de ciento cuatro años llamado Cehuehuetilixtli, una edad, una vejez.

Para anotar y distinguir los años del cielo menor fueron tomados los cuatro símbolos diurnos Tecpatl, Calli, Tochtli, Acatl. Se les escogió de preferencia á otros, porque estaban enlazados con diferentes ideas.

I. Recordaban los cuatro pasados soles cosmogónicos.

II. Representaban los cuatro elementos, fuego, tierra, aire y agua. La doctrina de los cuatro elementos fué admitida en Europa y profesada en las escuelas hasta mediados del pasado siglo; antiquísima en los conocimientos humanos, Pitágoras la enseñó á sus discípulos tomándola de los sacerdotes de Baco, quienes á su turno la sabían desde tiempos bien remotos. Los mexicanos admitían la teoría, y aun parece que aceptaban conclusiones semejantes á las de Diógenes Laercio: "De los puntos proceden las líneas, de las líneas las figuras planas; de éstas salen los sólidos; de los sólidos los cuerpos que tienen los cuatro elementos, tierra, agua, aire y fuego. De estos cuatro elementos, de su agitacion y de sus cambios en todas las partes del universo, resulta el mundo animado, intelectual y esférico." Los autores no están conformes en el símbolo de cada elemento, encontrando estas opiniones:

	<i>Fuego.</i>	<i>Agua.</i>	<i>Aire.</i>	<i>Tierra.</i>
Gemelli Careri	Calli	Acatl	Tecpatl	Tochtli.
Boturini (1)	Tecpatl	Acatl	Tochtli	Calli
Veytia (2)	Tecpatl	Acatl	Tochtli	Calli

Aceptamos la version de Veytia y de Boturini.

III. Marcaban las cuatro estaciones. En esto igualmente encontramos diferencias: hélas aquí:

Gemelli da á la primavera el símbolo Tochtli; al estío, Acatl; al otoño, Tecpatl; al invierno, Calli. Boturini dice que esto es ver-

(1) Idea de una nueva hist. pág. 55.

(2) Veytia, Hist. antig. tom. 1, pág. 42.

dad para el año Tochtli; más que cambian en los demás años de esta manera.—Año de Acatl. Acatl, primavera; Tecpatl, estío; Calli, otoño; Tochtli, invierno.—Año de Tecpatl. Tecpatl, primavera; Calli, estío, Tochtli otoño; Acatl, invierno.—Año de Calli. Calli, primavera; Tochtli, estío; Acatl, otoño; Tecpatl, invierno.

IV. Indicaban los cuatro puntos cardinales.

	NORTE. <i>Mictlampa.</i>	SUR. <i>Huitzilampa.</i>	ORIENTE. <i>Tlapeoopa.</i>	PONIENTE. <i>Cihuatlampa.</i>
Gemelli	Tecpatl	Tochtli	Acatl	Calli
Boturini	Tochtli	Tecpatl	Calli	Acatl.
Sahagun (1)	Tecpatl	Tochtli	Acatl	Calli
Torquemada (2)	Tecpatl	Tochtli	Acatl	Calli

Preferimos la opinion de Sahagun.

No todos los pueblos de Anáhuac comenzaban sus cómputos por el mismo signo inicial: empezaban los toltecas por Tecpatl, los de Teotihuacan por Calli, los texcocanos por Acatl, los méxicas por Tochtli: este último sistema es el que estudiamos. Los cuatro símbolos tenían este orden invariable; tochtli, acatl, tecpatl, calli. Repetidos sucesivamente recibían el período treceenal, formando cuatro períodos de trece, de lo cual resulta $13 \times 4 = 52$: cada período menor se nombraba *tlalpilli*, nudo ó atadura. Los cuatro *tlalpilli*, llevando también el número de orden en el cielo, quedarán así dispuestos:

<i>Primer tlalpilli.</i>	<i>Segundo tlalpilli</i>	<i>Tercer tlalpilli</i>	<i>Cuarto talpilli</i>
1. I tochtli	14. I acatl	27. I tecpatl	40. I calli
2. II acatl	15. II tecpatl	28. II calli	41. II tochtli
3. III tecpatl	16. III calli	29. III tochtli	42. III acatl
4. IV calli	17. IV tochtli	30. IV acatl	43. IV tecpatl
5. V tochtli	18. V acatl	31. V tecpatl	44. V calli
6. VI acatl	19. VI tecpatl	32. VI calli	45. VI tochtli
7. VII tecpatl	20. VII calli	33. VII tochtli	46. VII acatl
8. VIII calli	21. VIII tochtli	34. VIII acatl	47. VIII tecpatl.
9. IX tochtli	22. IX acatl	35. IX tecpatl	48. IX calli
10. X acatl	23. X tecpatl	36. X calli	49. X tochtli
11. XI tecpatl	24. XI calli	37. XI tochtli	50. XI acatl
12. XII calli	25. XII tochtli	38. XII acatl	51. XII tecpatl
13. XIII tochtli	26. XII acatl	39. XIII tecpatl	52. XIII calli

(1) Tomo 2, pág. 256.

(2) Monarquía indiana, lib. X, cap. XXXVI.

Este es el orden natural en el cielo. El artificio en esta combinación consiste en formar períodos iguales en que cada símbolo vaya afecto de los números de la treceena, sin que por ello puedan confundirse. Pongámoslos en esta otra forma:

1 tochtli	2 acatl	3 tecpatl	4 calli
5 tochtli	6 acatl	7 tecpatl	8 calli
9 tochtli	10 acatl	11 tecpatl	12 calli
13 tochtli	1 acatl	2 tecpatl	3 calli
4 tochtli	5 acatl	6 tecpatl	7 calli
8 tochtli	9 acatl	10 tecpatl	11 calli
12 tochtli	13 acatl	1 tecpatl	2 calli
3 tochtli	4 acatl	5 tecpatl	6 calli
7 tochtli	8 acatl	9 tecpatl	10 calli
11 tochtli	12 acatl	13 tecpatl	1 calli
2 tochtli	3 acatl	4 tecpatl	5 calli
6 tochtli	7 acatl	8 tecpatl	9 calli
10 tochtli	11 acatl	12 tecpatl	13 calli

En las líneas horizontales se sigue la lectura de los años sucesivos del ciclo; las verticales arrojan la serie de trece términos por el orden que afecta á cada signo, serie idéntica en los cuatro períodos, aunque en cada uno comienza por distinto número. Leyendo en estas listas, encontramos: 1° Cada *tlalpilli* comienza y acaba por el mismo signo. 2° En el período de 52 años, ningún signo va afecto dos veces con el mismo número treceenal. 3° Indicado un año, se conoce á cual *tlalpilli* pertenece, y qué número le toca en el orden de los 52 años.

El ciclo máximo de 104 años se compone de dos períodos simétricos de 52.

La fiesta secular del fuego nuevo se verificaba al terminar el ciclo menor, á la media noche del último *nemontemi* del año *matlactliomei Acatl*. Esto fué en el estilo antiguo; pero en tiempos posteriores la atadura de los años se hacía al fin del *ce Tochtli*, con lo cual propiamente la cuenta del ciclo empezaba por el *ome Acatl*, quedando por año postrero el *ce Tochtli*. Esta es la razón de que en las pinturas segun son antiguas ó modernas, se encuentra el símbolo de la fiesta cíclica, unas veces junto al *ce Tochtli*, otras unido al *ome Acatl*.

¿En cuál época fué trasladado el principio del ciclo del uno al otro signo?—El intérprete del Códice Telleriano-Remense dice:

"En este año (Ce Tochtli 1506) asaeteó Moutezuma á un hombre de esta manera: dicen los viejos que fué por aplacar á los dioses, porque había doscientos años que siempre tenían hambre en el año de un conejo. En este año se solían atar los años, según su cuenta, y porque les era año trabajoso, lo mudó Moutezuma á dos cañas. (1)" Sigue esta opinión el Sr. D. José Fernando Ramirez, describiendo el monumento cíclico y cronológico existente en el Museo Nacional (2).

No nos conformamos con la opinión del intérprete. Ocurre de luego á luego, si fuera cierta, que supuesto que Motecuhzoma II ordenó la corrección, haciendo trasladar la fiesta secular del ce Tochtli 1506 al ome Acatl 1507, única y exclusivamente se observaría el signo cíclico junto al ome Acatl 1507 acompañando en todos los demás casos al ce Tochtli. Mas ello no ocurre así: en la misma pintura del Códice Telleriano Remense, en el Codex Vaticano en la Historia sincrónica de Tepechpan, en la pintura Aubin, &c., el signo crónico de la fiesta secular acompaña al ome Acatl, prueba irrefragable de que la corrección tuvo lugar en tiempo anterior al asignado por el intérprete. Desde la primera lámina del Códice Mendocino se ve unido el mamalhuatzli al signo ome Acatl. Confrontando los Códices Telleriano-Remense y Vaticano, vemos que el Xiutlalpilli acompaña al ce Tochtli 1246; falta en el siguiente ce Tochtli 1298, apareciendo por primera vez junto al ome Acatl 1299. La autoridad de la pintura, por cierto bien respetable, contradice los dichos del intérprete, y establece que la repetida corrección se verificó el ome Acatl 1299.

Tenemos esta otra opinión de Gama.—"Aunque los mexicanos comenzaban su ciclo por el símbolo ce Tochtli, no lo ataban en él, sino hasta el siguiente año ome Acatl, en el cual hacían la gran fiesta del fuego, que celebraban en honor de los dioses seculares, y duraban trece días, como se dirá adelante. En todas sus pinturas se ve el geroglífico de la atadura del ciclo sobre el símbolo ome Acatl; y en todos sus anales y relaciones manuscritas expresamente refieren que este año lo ataban y sacaban el fuego nuevo. Mucho tiempo pasó sin que yo pudiera

(1) Explicación del Codex Telleriano Remensis, lám. XXXV, Lord Kingsborong, vol. V. pág. 153.

(2) Descripción de cuatro láminas monumentales, en la Historia de la Conquista de México por Prescott, edic. de Cumplido, tom. II, pág. 106-115, al fin del vol.

"encontrar la razón de esta mutación, hasta que llegó á mis manos la Crónica Mexicana, escrita por D. Hernando Alvarado Tezozomoc: por ella se viene en conocimiento de la causa que tuvieron para variar el orden de la cuenta que aprendieron de sus mayores los tultecas (quienes comenzaban el ciclo por el símbolo ce Tecpatl) y de haber transferido la celebración de la fiesta secular al año ome Acatl. La época de los mexicanos fué la salida que hicieron de Aztlan, su patria, para venir á poblar las tierras de Anáhuac; y esta fué el año ce Tecpatl, correspondiente al 1064 de la era cristiana; mas como había corrido ya la mayor parte de este año, y los subsecuentes gastaron en su peregrinación sin hacer asiento hasta el año II Acatl 1087, que llegaron á Tlalixco, por otro nombre Acahualtzinco, donde estuvieron nueve años, en los cuales se incluyó el ce Tochtli, que era principio de indicción, corrigieron el tiempo y comenzaron á contar desde él su ciclo, por orden de Chalchiuhtlatonac, que era entonces su conductor; pero por respeto á su principal caudillo Huitzilopochtli, que después adoraron por dios de la guerra, transfirieron la fiesta del fuego y la atadura de los años ó xiuhmolpía, al siguiente ome Acatl, que era en el que había nacido Huitzilopochtli, en el día ce tecpatl de él, como asienta el repetido autor (1). Y en este lugar de Tlalixco ó Acahualtzinco fué dónde ataron de nuevo y por la primera vez la cuenta de sus años, como lo expresa también Chimalpan y otros: (2) y en los subsecuentes ciclos y lugares donde los completaron, se figura en sus pinturas el geroglífico de la atadura de ellos, que es un manojo de yerbas atado, con los caracteres numéricos que demuestran los que habían corrido, ó las fiestas del fuego nuevo que habían celebrado desde la que hicieron en Acahualtzinco ó Tlalixco, el año ome Acatl, correspondiente al 1091 de la era cristiana: de la misma manera lo asientan los autores indios en sus manuscritos." (3)

(1) In oncan Coahuatpec oncan quilpique, inin Xiutlapoual ome Acatl; auch ce Tecpatl in tonalli, ipan tlacatl in Huitzilopochtli. Crónica mexicana citada por Boturini en el § 8, número 2 de su Museo, que atribuye equivocadamente á Chimalpan.

(2) Ome acatl xihuitl, 1091 años ipan in yancuican icepa oncan quilpillico inin xiuchtlalpohual huehuetque México, Azteca, Teochichimeda oncan in Tlalixco. Citados por Boturini en los números 6 y 12 del mismo § 8.

(3) Gama, las dos piedras, primera parte, pág. 19.

Si á nuestro turno no nos engañamos, la resolución del problema se encuentra en una pintura mexicana bien conocida. (1) El nombre puesto al núm. 13 es Ilhuicatepec, interpretación á nuestro entender equivocada. Compónese el grupo geroglífico (lámina 17 núm. 53), del símbolo de la noche, *yoalli* ó *yohualli*, que puede también tomarse en la acepción de *citlallin*, estrella ó estrellas, ó de *citlallo*, estrellado; más no se debe leer *ilhuicatl*, cielo, porque no es este su símbolo. Con el mímico *tepetl* que ahí se advierte, la lectura propia es Citlaltepec. Examinado el dibujo, sobre el nombre Citlaltepec se alza un cuerpo redondo, abultado hácia el medio, adelgazado en la parte superior simétrico y rematando en un copado manojo de yerbas; es el símbolo del cehuehuutiliztli ó período máximo de 104 años, compuesto de dos xiumolpilli, ó ciclos menores de 52 años. Se le vé atravesado por una flecha por el medio con objeto de dividirle en sus dos componentes iguales. Al un extremo de la flecha se vé una yerba, *xihuitl*, símbolo del año, mientras en el extremo opuesto se observa el símbolo *acatl*, caña. Todo ello quiere decir, que estando en Citlaltepec, la noche en que se cumplió un cehuehuutiliztli, el principio del primer año de la xiuhmolpia fué trasladado al signo Acatl, que desde entonces quedó por inicial del ciclo. Del cómputo cronológico que la estampa arroja, como en otra parte veremos, resulta que el cambio tuvo lugar el ome acatl 1143.

Entre la época adoptada por Gama, 1091 y la adoptada por nosotros, 1143, existe la diferencia de un solo ciclo. Aquel respetable autor y nosotros deberíamos salir acordes, supuesto que ambos nos referimos indudablemente á la misma pintura; la discordancia no puede provenir sino de la manera de concordar los signos cronográficos, y juzgar en definitiva le dejaremos al juicio de los lectores. Con la autoridad de la pintura, á nuestro parecer irrecusable, fijamos el principio de la corrección en el año ome Acatl 1143.

Con ciclos colocados unos tras otros indefinidamente, pueden formarse tablas cronológicas de la extensión que se guste. No

(1) Cuadro histórico-geroglífico de la peregrinación de las tribus aztecas que poblaron el valle de México (Núm. 1). Acompañado de algunas explicaciones para su inteligencia, por D. José Fernando Ramírez, Conservador del Museo Nacional. En el Atlas de García Cubas.

consiste la dificultad en esto, sino en que siendo iguales todos los ciclos, enunciando un año aislado no se puede acertar á referirle al ciclo que corresponde. Ya fué hecha la observación por Clavijero, y respondiéndole Gama dice, que en una pintura que cita, están anotados los ciclos corridos entre dos acontecimientos correlativos, y añade que los autores indios en sus pinturas históricas tenían cuidado de anotar los períodos completos transcurridos entre dos sucesos. Por nuestra parte podemos asegurar que tal anotación no hemos encontrado, y ni en la pintura á que se refiere Gama, que es la mencionada arriba de la peregrinación azteca: tampoco hemos logrado ver alguna señal por la cual se distinga un ciclo de otro, lo cual no prueba que en verdad no la hubiera, cuando por el contrario creemos en la existencia de algún método expedito para allanar este embarazo. Lo cierto de toda certeza es, que en las pinturas históricas y cronológicas á un tiempo, como que llevan escritos de principio á fin todos los años que la relación abarca, no hay necesidad de distinguir el uno del otro ciclo, ni existe motivo alguno para confundir un año con otro de su mismo nombre. La dificultad subsiste en las fechas aisladas de años, en las pinturas de imperfecta cronología.